

Acta del jurado

Concurso Internacional de Paisajismo y Arquitectura “Parque Pachacamac”

Lima, 10 de mayo de 2019

PROCESO (28 de abril—04 de mayo)

El jurado del concurso —integrado por la historiadora Lucia Allais, el arquitecto paisajista Alan Berger, el Arq. Paulo Dam, el Arq. Tom Emerson, y el Arq. Danilo Martic, bajo la coordinación del Arq. Gary Leggett— se reunió en Lima entre el 28 de abril y el 1 de mayo para revisar colectivamente todos los proyectos presentados al concurso. Habiendo previamente visitado el Santuario de Pachacamac y las áreas de intervención descritas en las bases, el jurado procedió a revisar una a una las propuestas entregadas y realizó una primera selección de proyectos para pasar a una segunda ronda de evaluaciones, siempre teniendo acceso, y regresando, a las propuestas no seleccionadas, en caso se haya dado de baja a algún esquema que valiera la pena revisar nuevamente. Finalmente, se seleccionaron 38 propuestas para pasar a una segunda ronda de evaluaciones, identificadas por los siguientes códigos:

PP-5120V	PP-2540B
PP-576WT	PP-2596Y
PP-952QJ	PP-2708C
PP-960ZP	PP-2812Y
PP-720E4	PP-2888S
PP-1016W	PP-3012J
PP-1371I	PP-3068M
PP-1564X	PP-3176E
PP-1716K	PP-3232L
PP-1788W	PP-6924L
PP-1812P	PP-9123U
PP-1832N	PP-10640
PP-1888F	PP-18160
PP-1920Q	PP-19249
PP-2324C	PP-20126
PP-2396S	PP-21203
PP-2416K	PP-25446
PP-2428U	PP-28648
PP-2536U	PP-31887

Durante el proceso de evaluación, el jurado contó con la asesoría de la directora del Museo de Sitio, Denise Pozzi-Escot, el Arq. José Canziani, la Arq. Carmen Rosa Uceda y el arqueólogo Rommel Ángeles. Se solicitó, además, la asesoría del ingeniero forestal, Manuel Fernández.

Como resultado de un intenso proceso de evaluación y discusión se seleccionaron finalmente tres proyectos finalistas y tres menciones honrosas, identificados por los siguientes códigos:

Finalistas: **PP-512OV, PP-1832N, PP-3232L**
Menciones honorosas: **PP-1564X, PP-3296K, PP-21203**

La evaluación se sostuvo en los criterios estipulados por las bases, los cuales fueron agrupados por el jurado en cinco puntos claves:

- La protección del patrimonio
- La conexión física y social del parque con su entorno
- La flexibilidad de la propuesta ante cambios eventuales
- La capacidad de ofrecer un modelo de paisajismo árido para otros parques de la ciudad
- El modelo de gestión y mantenimiento del parque

En términos generales, las propuestas más exitosas fueron las que, además de proteger el patrimonio, lograron utilizar los sistemas de recolección, distribución, y manejo de agua para crear un hábitat de especies endémicas y proveer a la ciudad con un espacio público atractivo y comfortable.

Hecha la selección final, se contactó a la notaria Dra. Rebeca Marín Portocarrero, quien procedió a contactar al webmaster del concurso para solicitar las fichas de datos correspondientes a los códigos de inscripción de las propuestas seleccionadas; esto con el fin de conocer la identidad de los finalistas y convocarlos a la sustentación. También se solicitaron las fichas de datos de las menciones honorosas. El jurado no tuvo acceso a las fichas de datos de las demás propuestas presentadas.

Finalistas

The Mantle and the Plinth, de Tomás McKay, Pablo Alfaro y Kushal Lachhwani
Observatorio Pachacamac, de El Taller de Arquitectos (Medellín)
.Quipus, de Metha Arquitectos y Shell Arquitectos

Menciones honorosas

Quipucamayoc, de Connatural y Umwelt
The Square Mile, de Team730
On the Shores of the Myth, de KH STUDIO con YDEA y APU

El 4 de mayo de 2019, reunidos en el Museo de Sitio Pachacamac, en el distrito de Lurín, se inició el proceso de sustentación de las tres propuestas finalistas. Estuvieron presentes en las sustentaciones los miembros del jurado, la directora del Museo de Sitio, Denise Pozzi-Escot, el Arq. José Canziani, la Arq. Carmen Rosa Uceda, el arqueólogo Rommel Ángeles, y el director del concurso, el Arq. Gary Leggett.

Luego de escuchar las presentaciones de los tres finalistas y sus respuestas a las consultas hechas por los integrantes del jurado, se procedió a una discusión entre el jurado y el panel de asesores. Al terminar esta discusión, el jurado deliberó en privado, eligiendo finalmente como ganador al proyecto **The Mantle and the Plinth** (El zócalo y el manto) de Tomás McKay, Pablo Alfaro y Kushal Lachhwani.

El voto se sustentó en las siguientes consideraciones:

Se trata de un proyecto capaz de imaginar un futuro posible para el sitio más allá de sus limitantes, planteando estrategias precisas para incorporar de forma clara y coherente elementos arquitectónicos, paisajísticos, artísticos y de participación vecinal. La propuesta fue seleccionada por la forma ingeniosa de integrar la zona arqueológica, y todo el peso simbólico que ella representa, con los sistemas naturales de la región, cuyas fluctuaciones efímeras no suelen ser visibles en el sitio. Al demarcar el perímetro con un sistema de procesamiento de aguas negras y grises, el proyecto activa una serie de procesos ecológicos al borde del santuario, que vinculan a la ciudad, sin atender contra el patrimonio arqueológico.

El proyecto es inteligente en su compromiso con la escala del sitio, con la naturaleza del encargo (y la respuesta que se da a través del diseño) y con la propuesta de generación y gestión del lugar que propone. Convergen, de esta manera, lo social, lo infraestructural, lo productivo, lo ecológico y lo histórico, contemplando estrategias y elementos de diseño que le otorgan una dimensión sublime a lo que ya es un espacio monumental.

El proyecto se hace cargo del intersticio ciudad/sitio arqueológico como un territorio en disputa, en constante tensión, e incorpora de forma apropiada elementos esenciales de la arquitectura vernácula (como el zócalo) y de la tradición arquitectónica del período prehispánico (la imagen de lo pétreo, lo masivo y permanente) generando en el proceso un nuevo paisaje donde hasta ahora solo existe conflicto.

En este sentido, el zócalo es una pieza que funciona como infraestructura de paisaje, no solo incorporando material vegetal a un lugar que, en gran medida, carece de éste, sino también funcionando como elemento de protección para el sitio arqueológico, como paseo urbano (promenade) y como pieza de articulación y conexión con su entorno habitado/construido, a partir de la cual se desarrollará una nueva identidad urbana y territorial. Se trata, así, de un elemento de paisaje completo y total. La potencia y radicalidad del zócalo como elemento fundacional de un parque urbano de esta naturaleza, sirve de soporte multipropósito: vegetación, infraestructura hídrica, programa público y privado, manifestaciones sociales, etc. convergerán y se desarrollarán sobre él.

En definitiva, es una propuesta clara y precisa (en cuanto a sus estrategias) pero flexible en su geometría y elementos que la constituyen. Si bien hay que ajustar la naturaleza y extensión de algunos de los elementos propuestos (la conexión entre el MUNA y el Museo de Sitio, por ejemplo) se ha considerado que esto es preferible a lo contrario, que sería pedirle a un proyecto que se imagine o proponga más de lo que hace. Se valora, además, un proyecto de paisaje capaz de plantearse como modelo de desarrollo (una suerte de laboratorio tipológico) de sitios análogos o semejantes.

El segundo puesto fue otorgado a la propuesta **.Quipus**, de Metha Arquitectos y Shell Arquitectos, representado por el Arq. Alejandro Shell, y se sustentó en las siguientes consideraciones:

La propuesta comparte muchos de los aspectos destacables de la propuesta anterior, como por ejemplo su sentido de escala del lugar, la flexibilidad de su geometría, y la construcción de un borde respetuoso del santuario arqueológico. La dimensión ecológica de la propuesta es muy inteligente y completa, y se valora especialmente la concentración de recursos y energías donde el impacto sería mayor. Se valoró sobre todo la integración visual y física del sitio arqueológico con el borde urbano, particularmente a través los “muelles” que ayudan a resaltar la escala monumental de la Pampa de Atocongo.

La propuesta plantea la intención de integrar el interior del espacio urbano, pero se cuestionó la poca claridad en términos de qué se propone exactamente y cómo se piensa implementarlo. No se aclaró a qué corresponderían las gradientes de color mostradas en la planta. En este sentido, la propuesta resultaba, por momentos, más gráfica que paisajística.

Tampoco quedó clara la estrategia para generar las condiciones de habitabilidad del espacio del borde en el corto plazo. Se cuestionó, asimismo, la materialidad y el diseño específico del borde (considerando clima y uso) ya que limita la implantación programática y, por consiguiente, los usos del borde.

El tercer puesto fue otorgado a la propuesta **Observatorio Pachacamac**, de El Taller de Arquitectos (Medellín), representados por el Arq. Juan Sebastián Restrepo A., y se sustentó en las siguientes consideraciones:

El proyecto tiene mucho mérito por su sencillez y facilidad de implementación. Se valoró mucho la manera en que la línea del borde enmarca un franja desértica y vegetal entre el camino y la ciudad,

creando así una suerte de doble “exterior” (el de la franja y el del santuario). Sin embargo, no quedó claro de qué manera dicho borde podría proteger al santuario, ni de qué manera podría integrar la dimensión arqueológica del sitio. La sustentación de la propuesta, lejos de aclarar estos puntos, dejó en evidencia que el equipo tenía una visión esencialmente arquitectónica de su propuesta, depositando excesiva confianza en las intervenciones programáticas, y no suficiente confianza en el valor paisajístico y arqueológico del sitio. En términos formales, los pabellones a lo largo del camino resultaban un poco forzados y fuera de lugar. Asimismo, la línea del camino perdía fuerza al llegar como línea, y no espacio, a los programas más significativos del lugar (particularmente el Museo de Sitio y la laguna Urpiwachaq).

Las menciones honrosas seleccionadas fueron dadas a las siguientes propuestas:

Quipucamayoc, de Connatural y Umwelt, por el vínculo que plantea entre el sistema hídrico y la estrategia paisajística del proyecto. La disposición de “puntos” de agua, así como la jerarquización de intervenciones (por intensidad o presencia en el paisaje) y la relación que plantea el proyecto con la grilla arqueológica, fueron valoradas como aproximaciones inteligentes al encargo.

The Square Mile, KHStudio, por el gesto conceptual de “dibujar” el territorio del santuario como parte de la trama urbana. El marco propuesto produce una equivalencia simbólica entre el santuario arqueológico y la ciudad.

On the Shores of the Myth, de TEAM730, por su propuesta de manejo de recursos y la manera en que el proyecto busca integrar a los vecinos en el desarrollo del parque. Es una propuesta que encarna, con mucha sensibilidad de diseño, los principios más importantes de un modelo de economía circular.

Adicionalmente, Alan Berger, miembro del jurado, redactó el siguiente texto para incluirlo en la presente acta (la traducción es de los organizadores):

Los tres finalistas y las tres menciones honrosas son propuestas potentes que tomaron distintas posiciones y aproximaciones a las complejidades del sitio y a los requerimientos de las bases del concurso. Todas las propuestas finalistas, incluyendo las menciones honrosas, venían de equipos latinoamericanos (o equipos con participación latinoamericana), que mostraron un conocimiento profundo de cómo el diseño paisajístico contemporáneo y los sistemas naturales de una región pueden interactuar y coexistir de manera novedosa con el patrimonio arqueológico. El mensaje que me gustaría sobre todo subrayar a través de este concurso es que el espíritu del bicentenario es uno de rejuvenecimiento y reinención —un llamado tanto al pasado como al futuro, que nos invita a pensar en cómo mejorar el mundo para nuestros niños y para la humanidad. La presencia y participación del Proyecto Especial del Bicentenario en este concurso, por lo tanto, nos compromete a entregarle al público algo más que una solución competente, práctica o actual. Exige una nueva aproximación al paisaje y la ciudad, una que logre elevar los campos del diseño y el paisajismo latinoamericanos a un nivel más allá de la inercia y el statu quo: es decir, exige que aceptemos diferencias, tomemos riesgos, y impulsemos un futuro más sostenible para Lima.

Se cierra la presente acta a las 15:00 horas del viernes 10 de mayo de 2019, firmada por el director del concurso, Gary Leggett.



Gary Leggett Cahuas